

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega III -



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega III -



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana : Entrega III / Edgardo Civallero .--
Santa Cruz, Galápagos : Fundación Charles Darwin, 2023.
il. col. ; 75 páginas ; 21 x 21 cm.

© Edgardo Civallero, Fundación Charles Darwin
© de esta edición: Fundación Charles Darwin, 2023

Edición y diseño: Edgardo Civallero

Esta publicación tiene el número de contribución 2558
correspondiente a la Fundación Charles Darwin para las Islas
Galápagos.

Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos
Santa Cruz, Islas Galápagos, Ecuador

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega III -

Proyecto Galapagueana
Galapagueana para llevar

Fundación Charles Darwin
Biblioteca, Archivo y Museo
Puerto Ayora - Santa Cruz
Islas Galápagos - Ecuador - 2023

Impresione

de un

ESTACION BICLO

Destacado

Impresiones de un viaje (a Galápagos)

Impresiones de un viaje es un hito en la literatura de viajes producida en Ecuador, y uno de los primeros textos escritos sobre las islas Galápagos por un ecuatoriano. La Biblioteca de la FCD conserva, en una de sus colecciones especiales, una primera edición del famoso libro.

Su autor, Nicolás Guillermo Martínez, estuvo en el archipiélago entre noviembre de 1906 y agosto de 1907, durante un periodo convulso de la historia política del país. Acababa de renunciar a su puesto de ayudante en el Observatorio Astronómico de Quito y estaba de paso por Guayaquil cuando contactó, por pura casualidad, con el representante del Ingenio "El Progreso", ubicado en isla San Cristóbal. Este le organizó el viaje a Galápagos a bordo del pailebot *Manuel J. Cobos*, y le preparó cartas de recomendación. En San Cristóbal fue recibido por el Jefe Territorial, el Coronel Pedro Jaramillo, y permaneció en la isla desempeñando, en sus propias palabras, "un modesto cargo civil". Aprovechó un viaje del *Tomasita* de Antonio Gil para conocer isla Isabela, y se interesó por la realidad local, con la cual ya había tenido un contacto inicial a través del libro del naturalista alemán Franz Theodor Wolf *Ein Besuch der*

Galápagos-Inseln (1879, publicado en Quito en 1887 como *Memoria sobre las islas Galápagos*).

Para comprender la importancia del viaje (y la subsiguiente crónica) de Martínez es necesario entender que en esa época las únicas embarcaciones que cubrían el trayecto entre el continente y las islas eran el *Manuel J. Cobos* y el *Josefina Cubas*, que iban a San Cristóbal, y el *Tomasita*, que iba a Isabela. Los tres barcos solían llevar a los trabajadores y empleados de las haciendas y a funcionarios del Gobierno nacional, y eran necesarias muchas recomendaciones o amistades influyentes para que trasladaran a otro tipo de pasajeros, como fue el caso de Martínez. Algunas veces arribaba al archipiélago el crucero *Cotopaxi*, de la Armada ecuatoriana, pero la embarcación estaba en mal estado, y los capitanes locales tenían una formación tan pobre que en una ocasión el navío se perdió en el mar y no encontró las islas (que habían desaparecido debido a algún ignoto cataclismo, según la explicación oficial del incidente).

Dadas las dificultades para llegar, las visitas a las islas por parte de viajeros (especialmente nacionales) no eran frecuentes y, por ende, las crónicas ecuatorianas son escasas, en especial si se las compara con las producidas por autores extranjeros.

A lo largo de sus meses de estadía, Martínez apuntó una serie de notas sobre sus experiencias y vicisitudes. Publicó un extracto de las mismas, relacionado con San Cristóbal, en el periódico *La Prensa* de Ambato en 1911, y dos años más tarde hizo lo propio con sus escritos sobre Isabela. En 1915 las crónicas completas fueron

publicadas por primera vez en Quito, en los Talleres de la Policía Nacional. En 1916 el texto fue presentado, en 23 entregas, en *El Telégrafo* de Guayaquil. La segunda edición de la obra completa apareció en Ambato (Imprenta de R. Costales) en 1919, y la tercera se lanzó en 1934 como parte de una serie producida por el Observatorio de Quito.

En la actualidad continúan apareciendo reimpressiones de este trabajo, que tuvo como antecesor a *Las Islas Encantadas* de Bognoly y Espinosa (1905) y que precedería, a su vez, a *Galápagos, las últimas islas encantadas*, de Paulette E. de Rendón (1946). Un eslabón más de la cadena de obras literarias que hicieron de las Galápagos su objeto y su motivo.

Referencias

- Bognoly y Espinosa (1905). *Las Islas Encantadas ó el Archipiélago de Colón*. Guayaquil: Imp. y Lit. del Comercio.
- Rendón, Paulette E. de (1946). *Galápagos, las últimas islas encantadas*. Guayaquil: [s.d.].
- Wolf, Franz Theodor (1879). *Ein Besuch der Galápagos-Inseln*. [S.d.].

Catálogo

Martínez, Nicolás Guillermo. *Impresiones de un viaje*. [Libro]. Quito : Talleres de la Policía Nacional, 1915. 120 p. : [s.d.] : 18 cm. CDD 918. Pobre estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Biografía | Geografía | Historia de Galápagos | Historia natural |
Literatura | Sociología

Palabras-clave: Libros | Memoria | Población | Viajes

Marco temporal: 1915

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/destacado/dest003.html>



La presencia femenina en las islas

Una estudiante noruega

En 1926 llegaron a isla Santa Cruz los primeros colonos noruegos, a bordo del *Ulva* capitaneado por Olaf Eilertsen. Las 45 personas que componían el grupo (43 hombres y 2 mujeres) desembarcaron en la Aguada de Chávez: el pozo de agua ubicado en las cercanías de la diminuta playa hoy conocida como Pelican Bay.

Cerca de los acantilados del límite occidental de la actual Puerta Ayora, los recién llegados armaron un horno de pan, levantaron una enlatadora de pescado, construyeron un muelle (aún en uso) que llamaron *Ulva*, instalaron 400 m. de tubo de acero para garantizar la provisión de agua y 40 m. de línea férrea desde el muelle a la enlatadora, volaron con dinamita un canal que unió el mar con la Laguna de las Ninfas, y en ese canal instalaron una trampa para peces que servía, además, de barrera contra los tiburones.

Con los colonos llegó Borghild Kristine Rorud, una de las dos mujeres que iban en la expedición (la otra era la colona Marie Dahl). Borghild era una profesora en formación de la Universidad de Oslo, y había recibido una beca para pasar un tiempo en las

Galápagos, con el encargo de recolectar especímenes para el famoso museo de historia natural universitario, creado en 1917.

La noruega se quedó en Santa Cruz unos seis meses. Las crónicas señalan que no vivió en las casas prefabricadas que rápidamente construyeron los colonos, sino en una tienda de campaña propia, junto a todas las muestras que fue recogiendo.

Nacida en junio de 1900, Borghild se casó con Kristian Sørensen Rambek hacia 1941 —razón por la cual a veces aparece citada en la bibliografía como "Mrs. Rambech"— y falleció en febrero de 2002. Su trabajo en el archipiélago aportó 262 plantas, y sumó 2 especies nuevas a la flora galapagueña conocida. Así, al menos, se señala en un artículo de Erling Christophersen, quien, lamentablemente y perpetuando una tendencia de la época, fue el que ofreció el reporte de los hallazgos.

La mujer terminó convirtiéndose en profesora y continuó con su trabajo botánico, con una buena cantidad de especies recolectadas e identificadas en su haber. De hecho, y dado que fue la primera en describirla, se bautizó en su honor a la *Vachellia (Acacia) rorudiana*: la "acacia botón" nativa de las Galápagos.

[La fotografía que ilustra este texto está incluida en el álbum "Nourmahal", y fue tomada durante la expedición del mismo nombre, que llegó a isla Santa Cruz en 1930. Está etiquetada como "Abandoned fish cannery. Indefatigable I.": la enlatadora construida por los noruegos en 1926 en Indefatigable, el antiguo nombre de Santa Cruz].

Referencias

- Christophersen, Erling (1931). A collection of plants from the Galapagos Islands. *Nytt Magasin for Naturvidenskapene*, 70, pp 67-95.
- Karlsson, Ingolfur Snorri (2013). *How the Vikings conquered Galapagos*. [S.d.]: [s.d.].
- Lundh, Jacob P. (1997). La colonia de Santa Cruz en 1926. *Noticias de Galápagos*, 56-57, pp. 61-62.
- Ramos Pasquet, Daniela (2021). *A-Islandas: Desplazamientos y encuentros desde las islas Galápagos*. [Tesis]. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/mujeres/muje003.html>



Contenidos y piezas | Pieza

Los soldados de Baltra

Entre finales de 1941 y 1946, isla Baltra (o Seymour Sur) albergó una base militar estadounidense. La base forma parte de una serie de movimientos geoestratégicos destinados a proteger el Canal de Panamá durante la Segunda Guerra Mundial, y se levanta tras la firma del *Treaty of Occupation of South Seymour* ("Tratado de ocupación de Seymour Sur") entre Ecuador y los EE.UU. el 24 de enero de 1942.

Los norteamericanos trajeron consigo varios cambios a las Galápagos. Construyeron un acueducto desde El Junco a El Progreso, en isla San Cristóbal, para abastecer de agua potable a la desierta Baltra. Montaron estaciones de radar en Punta Albemarle y Caleta Webb, en isla Isabela, y en el lado sur de isla Española, y ubicaron varios nidos de ametralladora en la costa norte de isla Santa Cruz.

Su presencia quedó bien registrada en los numerosos documentos hoy preservados en archivos militares estadounidenses, y en los recuerdos, relatos y fotos de los soldados que estuvieron estacionados en *The Rock*, nombre con el que apodaron a aquel aislado lugar.

Una serie de esas fotos, pertenecientes al doctor Alfred Croneis y tomadas en 1943, fueron donadas por su viuda, Catherine, a la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD. La seleccionada como pieza relevante muestra a un conjunto de soldados junto a un viejo colono galapagueño —el islandés Walter Finsen— en una zona de palosantos en Santa Cruz.

Este tipo de imágenes son significativas en cuanto muestran las interacciones sociales de las tropas, y su exploración y conocimiento del medio, más allá de los estrechos límites impuestos por la vida militar y la propia geografía de Baltra.

Referencias

- Idrovo, Hugo (2013). *Baltra: Base Beta*. Quito: Fondo Editorial.

Catálogo

Croneis, Alfred. [*Soldados estadounidenses de Baltra en Santa Cruz*]. [Diapositiva]. Baltra : Alfred Croneis, 1943. [S.d.] : il. col. : 3 x 5 cm. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos

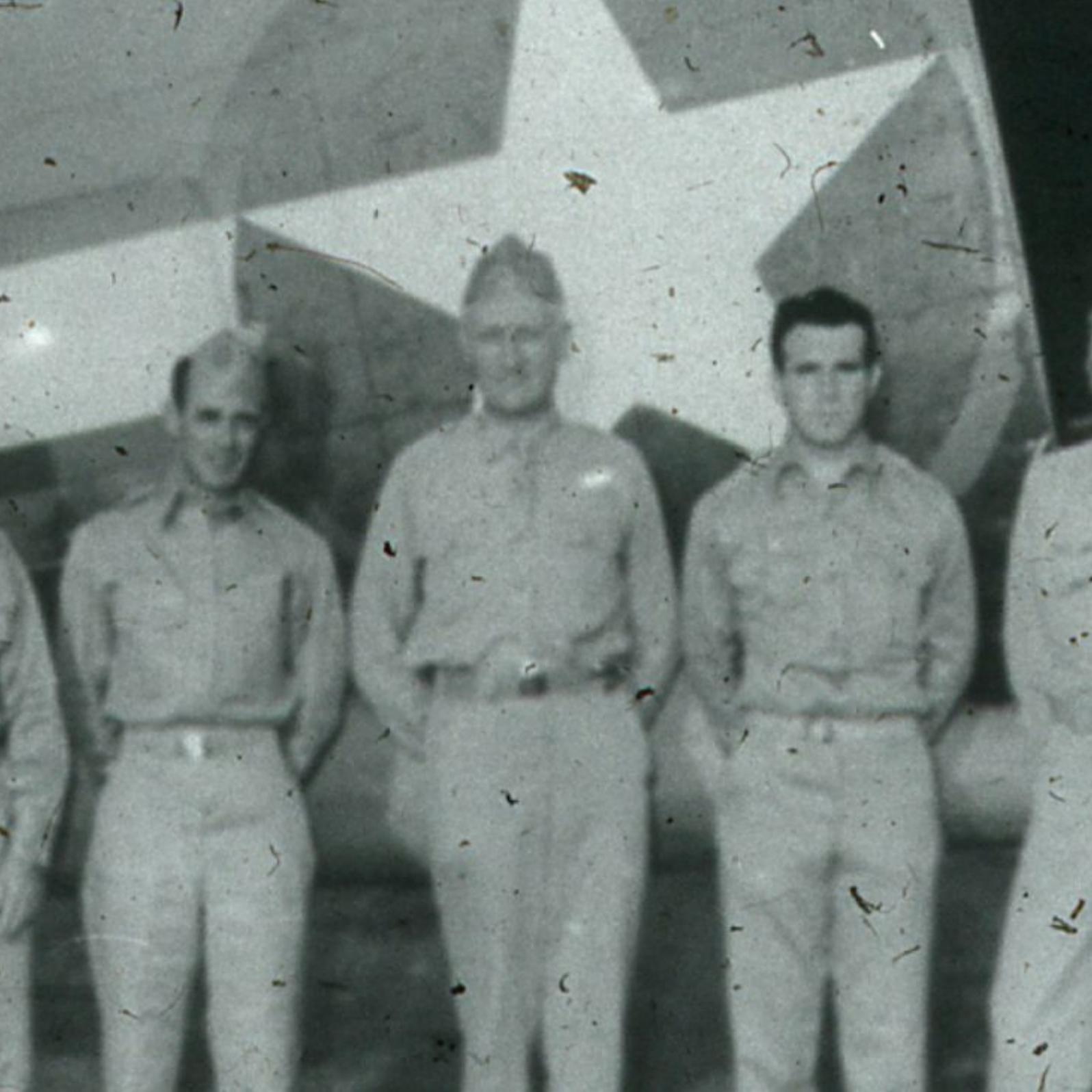
Palabras-clave: Diapositivas | Memoria

Marco temporal: 1943

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont003a.html>



Contenidos y piezas | Línea

Las fotos de Croneis

Entre los muchos documentos que dan cuenta de la presencia estadounidense en la base militar de isla Baltra (o Seymour Sur) entre 1941 y 1946 se cuentan las fotos de los soldados que estuvieron estacionados en el lugar.

Una serie de esas fotos, pertenecientes al doctor Alfred Croneis, fueron donadas por su viuda, Catherine, a la Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD. Tomadas hacia octubre de 1943, reflejan no solo parte de la realidad de la base militar, sino también los paseos de las tropas a otras islas y sus tareas de cartografía y vigilancia aéreas.

La colección incluye diapositivas con marcos de cartón, y las únicas diapositivas con marcos de metal del Archivo de la FCD; unos marcos tristemente recordados por desajustar proyectores de diapositivas con su peso y grosor excesivos.

Entre los contenidos de las diapositivas se encuentran imágenes en blanco y negro de la vida en la base, especialmente junto a grades aviones, y fotos en color que muestran vistas aéreas de distintos puntos de las islas (tomadas desde esos mismos aviones), y visitas de las tropas a otros puntos del archipiélago.

Entre estas visitas, una subserie da cuenta de un viaje a isla Santa Cruz, en donde un grupo de soldados contacta al colono islandés Walter Finsen y a algunos habitantes de una incipiente Puerto Ayora.

Además, la serie incluye una de las escasas imágenes existentes de los diplomas de la "Orden" de Baltra.

La colección resulta interesante por mostrar la vida de los militares, sus interacciones sociales con los colonos isleños, y su exploración del espacio galapagueño más allá de las fronteras de la pequeña Baltra.

Catálogo

Croneis, Alfred. [*Fotos de soldados de Baltra*]. [Diapositiva]. Baltra : Alfred Croneis, 1943. [S.d.] : il. col. : 3 x 5 cm. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos

Palabras-clave: Diapositivas | Memoria

Marco temporal: 1943

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont003b.html>

e These Presents

DR. CRONEIS

his own volition, with practically no dress.
of the sea known as women, subjected to the
ambrosia of flora, the most toothsome of fauna.
able, in close communion with the hermits of these
vicinity of ~

Order of ~
ed Galapagons

and avoided from this day forward

Contenidos y piezas | Historia

La Orden de Baltra

Ye Ancient and Honorable Order of Goat Whiskered Galapagons (YAAHOOGWG, "La Antigua y Honorable Orden de los Galapagueños con Bigotes de Cabra") fue una "Orden" humorística creada entre los militares estacionados en la base estadounidense de isla Baltra durante la década de los 40' del siglo pasado.

Tras una cómica ceremonia (que, según lo que recordaban algunos sobrevivientes, incluía el consumo ritual de alcohol), a sus nuevos miembros se les extendía un diploma que rezaba más o menos lo siguiente:

A todos los que vean los presentes saludos: Que X, teniendo buena salud y sano juicio, y por su propia voluntad, sin coerción alguna pasó un período de por lo menos tres soles sin el consuelo del sexo conocido como mujer, sometido a las vicisitudes de la voluble naturaleza, constantemente amenazado por la más traicionera de la flora, la más repugnante de la fauna, buscando su manutención en cactáceas, golpeando su [fémur?] en escombros, y en estrecha comunión con los [ermitaños?] de estas partes. Al hacerlo, califica para la fraternidad de *Ye Ancient and Honorable Order*

of Goat Whiskered Galapagons. Y en consecuencia será tratado con rudeza, rechazado públicamente, y evitado desde este día en adelante. Firmado de mi mano este día X de X de 1943.

La "Orden" aparece reseñada en el libro *Doctor Yank* (Robert Reiss, 2000), escrito por el dentista de la base, que incluye una foto de su propio diploma (aunque con una calidad y un detalle demasiado bajos como para leer el texto). Una diapositiva de un diploma extendido al "Dr. Croneis" (Alfred Croneis) se conserva en la sección audiovisual del Archivo de la FCD; la calidad es más alta que la del libro, aunque no permite entender claramente algunas palabras.

Sea como sea, la "Orden" se encontraba entre los recuerdos más vivos entre los últimos sobrevivientes de las tropas de Baltra, o eso indican sus conversaciones en algunos viejos foros de Internet. Definitivamente, el humor fue un elemento esencial para sobrevivir la experiencia de vivir en la desolada *The Rock*.

Referencias

- Reiss, Robert (2000). *Doctor Yank: Memoirs of a Military Dentist*. New York: Turner Publishing Company.

Catálogo

Croneis, Alfred. [*Ye Ancient and Honorable Order...*]. [Diapositiva]. Baltra : Alfred Croneis, 1943. [S.d.] : il. col. : 3 x 5 cm. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos

Palabras-clave: Diapositivas | Memoria

Marco temporal: 1943

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont003c.html>



Contenidos y piezas | Memoria

El "pino de Baltra"

Este fragmento de memoria isleña quedó recogido en *The Galapagos: A brief history* (1999), un trabajo de crónica histórica escrito por el colono noruego Jacob P. Lundh.

Cuando, a finales de la década de los 40' del siglo pasado, se desmontó la base militar estadounidense ubicada en isla Baltra, quedaron allí numerosas barracas de madera deshabitadas, deteriorándose a merced de la brisa marina y el sol. Se pensó entonces que los colonos ya asentados en Galápagos podrían aprovechar todo ese material, y por tanto se anunció que cualquier familia o individuo residente en las islas podía solicitar una casa. A las primeras se les adjudicarían las barracas grandes, mientras que las pequeñas quedarían para los segundos. La única condición, además de la residencia, fue que los interesados debían desmontar y transportar el material por su cuenta.

Al parecer, fueron muchos los que aprovecharon la oferta, incluyendo la Misión franciscana local. Por alguna razón que no ha quedado registrada, un individuo de apellido Falconi se hizo con varias barracas. Con ellas pudo construir el primer hotel de

isla San Cristóbal: un edificio de cuatro pisos que se convirtió, automáticamente, en el más alto de todo el archipiélago.

Fue así como el "pino de Baltra" pasó a ser el material de construcción más común en las islas, desplazando al adobe, los troncos y los techos de paja que hasta entonces habían sido los más habituales.

Los bloques de cemento ya habían aparecido en Galápagos en 1946, cuando Sigurd Graffer le construyó un galpón de ese material al capitán Kristian Stampa, en isla Santa Cruz. El propio Graffer hizo los bloques, haciendo moldes con listones de madera y aprovechando latas de cerveza vacías encontradas en la propia base de Baltra para crear el núcleo hueco de cada pieza. Dada la abundancia del mencionado pino, esos bloques recién se convirtieron en un material de construcción popular en las islas hacia finales de la década de los 50'.

[La fotografía que ilustra este texto pertenece a la serie de diapositivas de Alfred Croneis. Fue tomada en isla Santa Cruz en 1943, y muestra el estilo de construcción tradicional en Galápagos antes del uso de madera de pino].

Catálogo

Lundh, Jacob P. *The Galapagos: A brief history*. [Libro]. Galápagos : Jacob P. Lundh, 1999. [S.d.] : il.col. : [s.d.]. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos

Palabras-clave: Libros | Memoria

Marco temporal: 1943 | 1999

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont003d.html>

1111
1222
1333
1444
1555
1666
1777
1888
1999
2000
2111
2222
2333
2444
2555
2666
2777
2888
2999
3000

1111
2222
3333
4444
5555
6666
7777
8888
9999
0000
1111
2222
3333
4444
5555
6666
7777
8888
9999
0000

1111
2222
3333
4444
5555
6666
7777
8888
9999
0000
1111
2222
3333
4444
5555
6666
7777
8888
9999
0000

Las huellas de la memoria isleña

El patrimonio documental galapagueño

El patrimonio documental, como su nombre indica, está formado por documentos: cualquier material o soporte físico que codifique información de algún tipo. Entre los documentos más clásicos y universales se encuentran los libros. Pero esta categoría incluye formatos tan dispares como fotos, tejidos, grafitis, mapas y vasijas, entre muchos otros.

Como conjunto, forma parte de una unidad mucho más amplia, el patrimonio cultural intangible, el cual, junto a su contraparte tangible, compone un entramado de espacios, construcciones, voces y recuerdos que definen la cultura, el pasado y la identidad de una comunidad y de un territorio.

En 2015, la UNESCO estableció la *Recommendation Concerning the Preservation of, and Access to, Documentary Heritage* ("Recomendación sobre la preservación y el acceso al patrimonio documental"), señalando que "documentary heritage in archives, libraries and museums constitutes a major part of the memory of the peoples of the world and reflects the diversity of peoples, languages and cultures" ("el patrimonio documental en archivos, bibliotecas y museos constituye una parte importante de la

memoria de los pueblos del mundo y refleja la diversidad de pueblos, lenguas y culturas").

Las islas Galápagos no son la excepción. Lamentablemente, el patrimonio documental isleño ha sido escasamente preservado en el archipiélago, ubicándose sobre todo fuera, en instituciones estadounidenses. La Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD es uno de los escasos espacios locales dedicados a la recuperación de esa memoria intangible, tanto de forma física como digital. Todas sus actividades y proyectos — incluyendo la propia *Galapagueana*— se enmarcan en las directrices sobre protección de patrimonio, conocimiento y memoria establecidas por la UNESCO y otras organizaciones internacionales similares.

Probablemente uno de los componentes más importantes del patrimonio documental sea el patrimonio bibliográfico: libros, revistas, artículos, separatas, tesis, informes y otros materiales similares, impresos, mecanografiados o manuscritos, relativos a las Galápagos. Entre ellos se ubican los elementos que componen la "bibliografía histórica" paulatinamente construida como sección en *Galapagueana*, pero también todo el corpus de literatura científica producida sobre el archipiélago, las novelas escritas por autores isleños o sobre las islas, las crónicas y diarios de viaje (incluyendo las bitácoras de piratas, balleneros y otros navegantes), los cuadernos de notas de viajeros y exploradores, los manuales de gestión de áreas protegidas, toda la información electrónica existente, y mucho más.

Otro componente voluminoso de este cuerpo patrimonial es el audiovisual, el cual comprende imágenes fijas y en movimiento, piezas de audio, o una combinación de ambas. En este variopinto campo quedan incluidas fotografías, diapositivas, negativos, películas, videos y grabaciones de audio, incluyendo las primeras imágenes tomadas en Galápagos, las tempranas películas, las primeras grabaciones, cintas VHS con programas de televisión galapagueños, cintas de audio con programas de radio locales, combinaciones de diapositivas y casetes en paquetes educativos, videos de charlas científicas y de eventos familiares, fotos oficiales de municipios y gobiernos, archivos periodísticos, y la terrible avalancha de imágenes y videos digitales distribuidos a través de redes sociales durante las dos últimas décadas. En este ámbito, la variedad de formatos es mayor, pues los documentos audiovisuales son producidos de forma más "democrática" (por cualquiera) y están sujetos a cierta "obsolescencia programada".

Mapas, planos arquitectónicos, esquemas y otra información cartográfica también entra dentro del patrimonio documental. Lo mismo ocurre con carteles y pósteres (incluyendo los científicos), y con sus versiones más oficiales (placas de bronce y mármol) y más populares (grafitis, murales y pintadas). Entre estos últimos se encuentran algunas de las expresiones gráficas más tempranas de las Galápagos: las inscripciones dejadas por los balleneros, la más temprana de las cuales parece remontarse a 1804 (dejada por Cameron Hathawson, del *Halard*, en isla Santiago).

Además de los elementos mencionados hasta aquí —una aproximación terriblemente básica a un universo por demás complejo y diverso— existe toda una serie de otros

materiales que también podrían catalogarse dentro de esta categoría patrimonial. Esto incluye (pero no se limita a) dibujos, pinturas y otros trabajos artísticos; artefactos de museo, tanto arqueológicos como históricos; *memorabilia*, suvenires y otros materiales pequeños y fragmentarios.

El patrimonio documental incluye tanto los elementos producidos por el sistema hegemónico (gobierno, academia, voces "autorizadas") como por aquellos elaborados desde los "márgenes". En ese sentido, es necesario realizar un ejercicio de "tejido de memorias" que incluya todas las voces y todas las perspectivas reflejadas en los diferentes documentos.

Esa es la única forma de construir una historia plural y completa de las islas Galápagos a partir de su patrimonio cultural.

[La fotografía que ilustra este texto corresponde a un cuaderno de inventario conservado en el Archivo de la FCD].

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/memoria/memo003.html>

BDO

Las colecciones de *Galapagueana*

Presentación con tarjetas

Las tarjetas de presentación, comerciales o de visita, fueron un elemento esencial de las relaciones humanas hasta un momento de un pasado no tan lejano. De hecho, jugaron un rol clave a la hora de crear redes sociales, especialmente en un momento en el que las modernas tecnologías de la comunicación (y sus medios y canales de interacción personal) no eran siquiera un sueño.

Generalmente, las tarjetas recibidas se conservaban ordenadas alfabéticamente en un tarjetero o, en el caso de las grandes cantidades manejadas por una institución, empresa u organización, en ficheros. Así ocurrió con la colección hallada en el Archivo de la FCD, que probablemente perteneciera a la Biblioteca.

La colección incluye, sobre todo, pero no exclusivamente, tarjetas de presentación de investigadores y científicos de todo el mundo. Un análisis de los contenidos permite establecer una suerte de "quién es quién" de la época, resaltando quiénes eran los personajes del mundo académico que mantenían relaciones con la FCD, cuáles eran las instituciones que trabajaban en Galápagos a nivel internacional (y cuáles eran sus

jerarquías, y cuáles sus países de origen), qué relaciones internas existían entre esos actores, en qué disciplina o campo del saber se movían, y un largo etcétera.

Más allá de ser una útil herramienta de identificación y contacto, este fichero de tarjetas permite establecer una suerte de "mapa social" enmarcado en un periodo determinado de tiempo. Un mapa que ayude a entender el contexto socio-cultural (e incluso económico y político) de la FCD y de las islas Galápagos en un punto concreto del pasado, y a entender quiénes participaron de tal contexto, y cómo.

Catálogo

Vv.Aa. [*Tarjetas de presentación*]. [Tarjeta]. [S.d.] : Vv.Aa., [ca1980?]. [S.d.] : [s.d.] : 12 x 7,5 cm. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia de la FCD

Palabras-clave: Archivos | Tarjetas

Marco temporal: 1980

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole003a.html>

THE COLLECTION

OF

ES DARWIN RESE

EQUADOR

4605 -

Las colecciones de *Galapagueana*

Un catálogo de invertebrados

Antes de la invención de los hoy ubicuos programas informáticos conocidos como "bases de datos", la información solía almacenarse en fichas o, de forma más organizada, en cuadernos de inventario: tablas en las cuales se dejaba constancia de todo tipo de datos. Allí aparecían desde elementos bibliográficos hasta artefactos arqueológicos, pasando por dispositivos tecnológicos, ítems de colecciones biológicas o materiales de archivo, entre otras muchas posibilidades.

Con el surgimiento de los distintos *softwares* de gestión de datos, la información recolectada y contenida en los cuadernos de inventario fue volcándose, progresivamente, en computadoras y discos duros. No siempre de forma fehaciente, por cierto. Con el paso del tiempo, los cuadernos originales fueron demostrando una capacidad de supervivencia mucho más alta que la de sus contrapartes informáticas: los disquetes se dañaban, los dispositivos se rompían, las bases en línea se borraban accidentalmente... y el papel, con contadas excepciones, perduraba. Es por ello que las instituciones más precavidas, a pesar de haber modernizado sus sistemas de gestión de conocimiento, guardaron en un rincón de sus archivos los soportes de inventario originales. Por las dudas.

Las colecciones biológicas de la FCD —en diálogo constante con el Archivo institucional— cuentan con una serie de varios cuadernos de este tipo, relacionados sobre todo con el material biológico conservado. Junto a las fichas, continúan siendo consultados a día de hoy cuando resulta necesario corroborar datos puntuales. Además, esas páginas han demostrado ser un pequeño compendio de historia institucional, con sus diferentes caligrafías, apuntes y fechas. Todos esos elementos, que en otras circunstancias podrían ser considerados anecdóticos y nimios, dan cuenta de las muchas personas que han realizado un aporte a la ciencia galapagueña y a la memoria social de las islas.

El documento elegido como ejemplo de esta colección es un inventario / catálogo de los invertebrados presentes en los fondos de la Estación Científica Charles Darwin. Las fechas de las entradas abarcan desde 1974 a 1999, y los datos recogidos incluyen un número de identificación, la clasificación taxonómica del ejemplar, el nombre de la especie, el lugar de recolección del espécimen, la fecha de ingreso en el catálogo, algunas notas, y el nombre del recolector.

Catalogo

Vv.Aa. *Catalogue of Galapagos animals (invertebrates) in the collection of the Charles Darwin Research Station*. [Manuscrito]. Santa Cruz : Vv.Aa., 1974-1999. [S.d.] : [s.d.] : 32 cm. CDD 508. Estado de conservación regular.

Indización

Categorías temáticas: Conservación | Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia de la FCD

Palabras-clave: Catálogos | Invertebrados | Manuscritos

Marco temporal: 1970

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole003b.html>

**PROFESSIONAL
VIDEO CASSETTE**

30'
(BETACAM)

HQ



Las colecciones de *Galapagueana*

Cintas VHS

Las cintas VHS (abreviatura del inglés Video Home System, o "sistema de video doméstico") fueron uno de los formatos estándar de cinta de video magnética empleados para la grabación, visualización y distribución masiva de imágenes en movimiento.

El desarrollo de este tipo de soportes tuvo lugar sobre todo durante la década de los 60' del siglo pasado. Hacia 1973 apareció en Japón el primer prototipo de VHS. Entre mediados de los 70' e inicios de los 80' tuvo lugar una "guerra" comercial entre VHS y su competidor, directo, el estadounidense Betamax. Para mediados de 1980, VHS se convirtió en el soporte dominante, un reinado que duró hasta principios de los 2000, cuando los discos ópticos y, concretamente, los DVD, lo desbancaron.

Como todos los soportes magnéticos (incluyendo los casetes de audio y los tempranos disquetes informáticos), los videos VHS eran vulnerables a la radiación magnética, e incluso al calor y al polvo, y sufrían de un problema conocido como "migración magnética". Aun así, durante casi dos décadas fueron un elemento terriblemente popular, permitiendo el surgimiento de videoclubs y el acceso a películas bajo

demanda, la grabación y distribución de programas televisivos, e incluso la divulgación de cintas de contenido familiar.

En 2016 cerró sus puertas la compañía japonesa Funai, la última que manufacturaba cintas VHS a nivel internacional. Con ella finalizó una etapa de la historia de la tecnología, y se abrió un campo de estudios para la arqueología de los medios.

La sección audiovisual del Archivo de la FCD mantiene una pequeña colección de un centenar de estos materiales, cuyos contenidos incluyen videos educativos y grabaciones de conferencias. No se trata del formato más abundante dentro de las colecciones de video de la FCD, pero sí es el más sencillo de digitalizar, dada la relativa abundancia de viejos reproductores en el mercado.

Catálogo

Vv.Aa. [*Cintas VHS*]. [Cinta de vídeo]. [S.d.] : Vv.Aa., [ca1980]. [S.d.] : [s.d.] : 10 x 19 cm. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Comunicación | Educación | Historia de la FCD

Palabras-clave: Videos

Marco temporal: 1980

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole003c.html>



33

33A

34

34A



4A

5

5A

6



KODAK PX 5062

KODAK FX 5060

KODAK

KODAK PX 5062

Las colecciones de *Galapagueana*

Tiras de fotos en b/n

La fotografía o imagen fija en formato papel, ya sea en blanco o negro o en color, fue y sigue siendo uno de los principales soportes de información visual de la era moderna, y uno que tiene varios otros formatos asociados, incluyendo las diapositivas, las pruebas de revelado y los negativos.

Las pruebas son una etapa intermedia en el proceso de revelado de las fotografías no digitales. El rollo fotográfico, una tira de material plástico translúcido, se corta en piezas que contienen un número estándar de fotografías, generalmente entre 4 y 6. Dichas tiras se someten a un proceso químico, mostrando, como resultado final, unas imágenes con colores invertidos. A partir de esas tiras se producen las impresiones en papel.

Sin embargo, en muchas ocasiones se generaban pruebas: impresiones de las tiras, que permitían comprobar sobre el papel la calidad de las imágenes y la necesidad de producir copias finales.

La colección audiovisual del Archivo de la FCD contiene una serie limitada de pruebas, algunas de los cuales no poseen copias finales impresas en papel. Se trata de imágenes de las décadas de los 80' y 90' del siglo pasado, cuyos contenidos suelen girar en torno a la naturaleza galapagueña y al trabajo de los científicos de la FCD.

Catálogo

Vv.Aa. [*Pruebas de revelado*]. [Prueba fotográfica]. [S.d.] : Vv.Aa., 1980-2000. [S.d.] : il. b/n : 4 x 20 cm. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia de la FCD

Palabras-clave: Fotografías

Marco temporal: 1980

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole003d.html>



Fragmentos para una historia de Galápagos

Leyendas incas

Las islas Galápagos fueron oficialmente descubiertas en 1535 por el español Tomás de Berlanga, por entonces Obispo de Panamá. Pero podrían haber sido conocidas mucho antes. O, al menos, eso dicen las leyendas.

El conquistador español Pedro Sarmiento de Gamboa trató el asunto en su *Historia de los Incas (Historia Índica II, 1572)*.

Andando Topa Inga Yupanqui conquistando la costa de Manta y la isla de la Puna y Túmbez [actual Ecuador], aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el poniente en balsas, navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de dónde venían, que eran unas islas, llamadas una Auachumbi y otra Niñachumbe, adonde había mucha gente y oro. Y como Topa Inga era de ánimos y pensamientos altos y no se contentaba con lo que en tierra había conquistado, determinó tentar la feliz ventura que le ayudaba por la mar.

Mas no se creyó así ligeramente de los mercaderes navegantes, ca decía él que de mercaderes no se debían los cápac así de la primera vez creer, porque es gente que habla mucho. Y para hacer más información, y como no era negocio que dondequiera se podía informar de él, llamó a un hombre que traía consigo en las conquistas, llamado Antarqui, el cual todos estos afirman que era grande nigromántico, tanto que volaba por los aires. Al cual preguntó Topa Inga si lo que los mercaderes marinos decían de las islas era verdad. Antarqui le respondió, después de haberlo pensado bien, que era verdad lo que decían, y que él iría primero allá. Y así dicen que fue por sus artes, y tanteó el camino y vido las islas, gente y riquezas dellas, y tornando dio certidumbre de todo a Topa Inga.

El cual, con esta certeza, se determinó ir allá. Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil soldados escogidos. Navegó Topa Inga y fue y descubrió las islas Auachumbi y Ninachumbi, y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo; los cuales trofeos se guardaron en la fortaleza del Cuzco hasta el tiempo de los españoles. Este pellejo y quijada de caballo guardaba un inga principal, que hoy vive y dio esta relación, y al ratificarse los demás se halló presente, y llámase Urco Guaranga.

Hahuachumbi ("isla de fuera") y Ninachumbi ("isla de fuego") aparecen también en los relatos del cronista hispano Miguel Cabello Balboa (*Miscelánea Antártica*, ca. 1586) y

del fraile mercedario Martín de Murúa (*Historia General del Perú*, ca. 1616). El primero apunta, en su capítulo XVII:

...y allanando y sugetando aquellas no domadas naciones, pudo llegar al valle de Xipixapa, y de allí a Apeloque, y tuvo noticia el Topa Ynga como muy cerca de allí abía buen puerto para poder sulcar, y ver si en la mar auía alguna empresa en que poder ganar con el Mundo nombre y reputación, y auiendo consultado con sus mayores su deliberación, y intento, se puso en camino con sus esquadrones (ya casi innumerables) y se aposentó en Manta, y en Charapoto, y en Piquaza, porque en menos espacio no podía alojarse ni sustentarse tanta multitud de naciones como tras si traía. En este lugar fue donde la primera vez el Rey Topa Ynga vido el Mar, al qual como lo descubriese de un alto hizo una muy profunda adoración, y le llamó Mamacocha, que quiere decir madre de las lagunas, y hizo apercebir gran cantidad de las embarcaciones que los naturales usavan (que son ciertos palos liuianos notablemente) y atando fuertemente unos con otros, y haciendo en cima cierto tablado de cañizos tegidos, es muy segura y acomodada embarcación; a las quales nosotros auemos llamado balsas. Pues auiendose juntado de estas la acopia que pareció bastante para la gente que consigo determinaua llevar, tomando de los naturales de aquellas costas los pilotos de más experiencia que pudo hallar, se metió en el mar con el mismo brío y ánimo que si desde su nacimiento hubiera experimentado sus fortunas, y truecos. De este viage se alejó de tierras más que se puede fácilmente creer, mas cierto afirman los que sus cosas

de este valeroso Ynga cuentan, que de este camino se detuvo por la mar duración y espacio de un año, y dicen más que descubrió ciertas Yslas, a quien llamaron Hagua Chumbi y Nina Chumbi. Que Yslas estas sean en el mar del Sur (en cuya costa el Ynga se embarcó) no lo osaré determinadamente afirmar, ni que tierra sea la que pueda presumirse ser hallada en esta nauegación. Las relaciones que de este viage nos dan los antiguos son que trujo de allá Yndios prisioneros de color negra, y mucho oro y plata, y más una silla de latón, y cueros de animales como cauallos...

El segundo lo hace en su capítulo XXV:

En esta ocasión dicen algunos indios antiguos que se embarcó en la mar en unas balsas en la isla de Puna y fue a Manta, y desde allí anduvo un año por la mar y llegó a las islas llamadas Hahua Chumpi y Nina Chumpi y las conquistó, y de allí trajo, para ostentación de su triunfo, una gente como negros, y grandísima cantidad de oro y una silla de latón. Trajo cueros de caballo y cabezas y huesos, todo para mostrarlo acá, que fue costumbre antigua entre estos ingas traer de todas las cosas vistosas y que podían causar admiración y espanto al Cuzco, para que las viesen y engrandeciesen sus hazañas y para memoria de las cosas que había en las demás provincias apartadas. Todos estos trofeos se entiende quemaron después Qesques y Chalco Chuma, capitanes de Atahualpa, cuando tomaron al Cuzco, haciendo preso a Huascar Inga. Allí quemaron el cuerpo

de este Tupa Ynga Yupanqui, porque no se halló memoria de todas estas cosas cuando vinieron los españoles.

Otros dicen que esta conquista de estas tierras y islas la hizo Tupa Ynga Yupanqui en vida de su padre Ynga Yupanqui, cuando fue a Quito y lo conquistó con sus hermanos. Entrambas opiniones se pueden tener, pues no va mucho en que haya sido en un tiempo o en otro.

Destas islas que conquistó Tupa Ynga Yupanqui en la mar el día de hoy no hay noticia ninguna cierta, más de la confusa de los que dicen que hay islas con gente algo amulatada, y otros indios antiguos, que refieren que en tiempos pasados de los ingas venían a la costa de este reino por diversas partes, en unas canoas o balsas muy grandes, indios de ciertas islas, a rescatar oro y perlas y caracoles grandes, muy ricos y vestidos de algodón. Esto ha cesado del todo...

Algunos investigadores, conocedores de las muchas leyendas polinésicas sobre navegantes de orejas largas llegados del este, asumen que el viaje fue real y que llegó a Rapa Nui o a otras islas de Oceanía.

Solo unos pocos siguen manteniendo la hipótesis de que las islas visitadas por Tupaq Yupanki, máximo regente del *Tawantinsuyu* o "Imperio Inca", pudieron ser las Galápagos.

[La fotografía que ilustra este texto corresponde a un paisaje en isla Isabela, y fue tomada por Edgardo Civallero].

Referencias

- Cabello Balboa, Miguel (2011). *Miscelánea Antártica*. Sevilla. Ed. Isaías Lerner.
- Murúa, Martín de (2008). *Historia General del Perú*. [Facsimile]. Washington: J. Paul Getty Museum.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1947). *Historia de los Incas*. 3.ed. Buenos Aires: Emecé.

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/historia/hist003.html>

Fundación Ch

Iguanas

entre la tier



Actividades y proyectos | Publicaciones

Iguanas marinas

Iguanas marinas: entre la tierra y el mar es un libro digital dedicado a los célebres reptiles de las islas Galápagos. El trabajo combina una serie de fotografías del investigador británico Godfrey Merlen, conservadas como diapositivas en la colección audiovisual del Archivo de la FCD, con una selección de textos históricos sobre el archipiélago que forman parte de la sección "Bibliografía histórica" de *Galapagueana*.

Utilizando ambos recursos, y conectando las obras visuales con fragmentos de narraciones y crónicas, se busca un acercamiento integral a una de las especies galapagueñas más icónicas. Un acercamiento que vaya más allá del mero conocimiento científico y que coloque a dicha especie en un marco amplio y comprensivo. El diseño minimalista refuerza la importancia de las imágenes, que ya forman parte del patrimonio audiovisual de las Galápagos.

La FCD agradece a Godfrey Merlen por las fotografías, y a todos los cronistas, viajeros y estudiosos que dejaron, en sus libretas de campo, testimonio de las maravillas naturales que encontraron a su paso por "Las Encantadas".

Catálogo

Fundación Charles Darwin. *Iguanas marinas: entre la tierra y el mar*. [Fotografías de Godfrey Merlen; textos editados por Edgardo Civallero]. [Libro]. Santa Cruz : FCD, 2022. 27 p. : il. col. : 21 x 30 cm. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Biología | Conservación | Herpetología | Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia de la FCD

Palabras-clave: Animales amenazados | Bibliografías | Diapositivas | Libros | Memoria | Reptiles

Marco temporal: 2022

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti003a.html>



Actividades y proyectos | Historia oral

Recuperando lo oral

La palabra escrita fue, tradicionalmente el ámbito de (re)producción de los poderes establecidos y hegemónicos. La escritura perpetuó (y, en ciertos casos, lo continúa haciendo) una imagen ciertamente incompleta —y, por ende, sesgada y distorsionada— de la realidad de una cultura y una época. Los espacios de gestión del conocimiento y la memoria (bibliotecas, archivos, museos) actuaron usualmente como meros instrumentos de ese proceso, o como cómplices (in)conscientes del mismo. Las voces y los pensamientos que no obtuvieron un espacio en los estantes desaparecieron con sus dueños; sólo una minúscula fracción de la realidad humana trascendió mediante el documento escrito.

La tradición popular ha sido totalmente descuidada por bibliotecas y archivos a lo largo de la historia, exceptuando aquellos elementos tradicionales que fueron incluidos en literatura, música clásica o arte académico. El desarrollo de las tecnologías de grabación de sonidos —desde los cilindros de cera desarrollados a fines del s. XIX— permitió el inicio de ciertos trabajos de recuperación de expresiones artísticas y orales desde los marcos de la antropología, la lingüística y la etnología. La aparición y evolución de los medios audiovisuales permitió la mejora de estos registros y la

ampliación de sus dominios a la historia, la política y la sociología. La historia oral —un recurso ya empleado parcialmente por Tucídides y Herodoto en la Grecia clásica— fue testigo de un renacimiento a partir de la II Guerra Mundial. Los testimonios de los participantes en los distintos escenarios del gran conflicto permitieron una comprensión distinta —más completa y, a la vez, más compleja— de acontecimientos cruciales, abriendo las puertas a experiencias en otros lugares. Mineros y combatientes españoles, anarquistas franceses, guerrilleros y sindicalistas latinoamericanos, *sem-terras* brasileños y un número amplio de otras categorías fueron proporcionando apreciaciones alternativas de carácter personal y único, que permitieron enriquecer apreciaciones y comprensiones de acontecimientos puntuales.

Superando limitaciones sexistas y etnocéntricas, el espectro se amplió más tarde con los aportes realizados por la antropología social (comunidades indígenas), la sociología (poblaciones rurales) o los estudios de género y sexualidad. Nacieron así los archivos de historia oral o archivos de la palabra, reservorios que, usualmente separados de las bibliotecas, se ocupan de preservar, organizar y estudiar este valioso acervo intangible.

El desarrollo de los medios digitales de almacenamiento y transmisión de datos flexibilizó el manejo de la información y la organización del conocimiento, incluyendo los soportes sonoros y audiovisuales. Lentamente, la tradición oral ha comenzado a ser incluida en bibliotecas y centros de documentación especializados, y, si bien existe una notable ausencia de capacitación en cuanto a la gestión de ese tipo de saberes, un buen número de recomendaciones internacionales relativas a la diversidad cultural y al patrimonio intangible alientan a la generación y el crecimiento de colecciones que

recojan y difundan la oralidad de las diferentes culturas y pueblos. Pues la tradición oral incluye toda aquella experiencia humana sobre la que una persona es capaz de expresarse, y eso incluye un rango amplísimo de conocimientos. El espectro de tipologías de individuos que pueden proporcionar esta categoría de testimonios es, asimismo, muy extenso: abarca todas las edades, sexos, niveles culturales y educativos, orígenes étnicos, corrientes de pensamiento y credos.

En este sentido, lo oral es mucho más inclusivo que lo escrito. Y la riqueza inherente a tal medio resulta más que evidente.

[La fotografía que ilustra este texto corresponde a una diapositiva conservada en el Archivo de la FCD. Fue tomada en la década de los 90 en isla Santa Cruz, y no posee mención de autoría].

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti003b.html>

BOSQUE DE LOS NIÑOS

ARBOLES DE LECHOSO, UNA PLANTA
PROPIA DE ESTA ISLA.

PROTEGIDOS PARA LOS NIÑOS DE
ISABELA Y DEL MUNDO.

FAVOR NO PISAR NI
PARAR SO...



Actividades y proyectos | Memoria social

El Bosque de los Niños

En isla Isabela, la *Scalesia cordata*, conocida popularmente como "lechoso", crece solo en un puñado de puntos, incluyendo las cercanías del volcán Sierra Negra. Los terribles incendios (como el de 1985, que consumió unas 20.000 ha., o el de 1994, que arrasó unas 4.000), junto con los cultivos, el pastoreo de ganado, y la introducción de especies foráneas como el guayabo, el pasto elefante o la cachimuela, fueron arrinconando a esta especie única. Especie, por cierto, utilizada desde el inicio de la ocupación humana de la isla como fuente de madera, como puede observarse aún en las vigas de algunas construcciones antiguas.

Los reductos isabeleños de *Scalesia* son un verdadero tesoro. Así lo entendió Jacinto Gordillo, hombre con una larga historia en Isabela y, durante muchos años, el representante de la FCD en la isla. Hacia 1992, Don Jacinto prestó atención a un pequeño bosquecillo de "lechosos" que se ubicaba a un lado de la carretera que une Tomás de Berlanga, la cabecera parroquial, con el recinto de San Antonio de los Tintos. Los árboles estaban amenazados, pues el terreno en el que crecían era de propiedad privada (de D. Heriberto Gil), estaba invadido de guayabos y otras malezas, y en él se ataba ganado.

El hombre no se amilanó y en agosto de 1992 escribió al jefe del área de Botánica de la FCD, Hugo Valdebenito, quien recomendó la compra del predio. Para septiembre el terreno estaba siendo negociado, pero luego el asunto cayó en el olvido. Gordillo retomó el tema en agosto de 1993, y la directora de la Estación, Chantal Blanton, logró formalizar la adquisición poco después. Adicionalmente, se solicitó la donación de un pequeño terreno que servía de camino de entrada al santuario, el cual era de propiedad municipal. El propietario formal del bosque terminó siendo, de forma muy simbólica, el Club Renacer de isla Isabela, que realizó su primera visita al bosque el 27 de agosto de 1993.

Don Jacinto bautizó la reserva como "El Bosque de los Niños". El área protegida era de 1200 m², cercada con alambre y estacas, y limpia de guayabo y otras invasoras gracias a la aplicación del tristemente famoso insecticida Roundup (glifosato, por entonces aún popular). El bosque contaba al inicio con 168 ejemplares de *Scalesia* y otros de especies endémicas como el guayabillo o el pega-pega.

En diciembre de 1994 se instaló un letrero enviado desde la Estación Darwin en Santa Cruz. En los senderos internos se colocaron carteles explicativos y un pluviómetro, y en marzo de 1995 se crearon "bandas" para sembrar nuevas plantas de *Scalesia*.

El bosquecillo fue visitado por miembros de la Comisión Europea en julio de 1994, y por Henri de Nassau-Wellburg, Gran Duque de Luxemburgo, en noviembre de 1995.

¿Cómo sabemos todo esto? Porque Jacinto Gordillo produjo una serie de informes, tipeados a máquina, ilustrados con fotos pegadas al papel, recortados y grapados, y redactados con su personal prosa y todas sus (muchas y fuertes) opiniones sobre la conservación del medio ambiente de las islas. Esos informes son una de las joyas del Archivo de la FCD. Sobre este proyecto, "El Bosque de los Niños", dejó numerosos escritos, cartas y peticiones...

...y una buena cantidad de fotografías: los árboles, los niños junto a ellos, los carteles, los paisajes... Leyendo sus párrafos, es imposible ignorar la idea subyacente a sus palabras: estas islas, este mundo, son el legado que dejamos a esos niños que aparecen en las fotos. Y a todos los demás.

Catálogo

Gordillo, Jacinto. [*El Bosque de los Niños*]. [Informe]. Isabela, Galápagos : Jacinto Gordillo, [ca1995]. [S.d.] : il. col. : 29 cm. CDD 333.72. Regular estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Biodiversidad de Galápagos | Botánica | Conservación | Ecología | Educación ambiental | Flora | Historia de Galápagos | Historia de la FCD

Palabras-clave: Áreas protegidas | Fotografías | Informes | Manuscritos | Memoria | Organizaciones sociales | Participación social | Protección ambiental

Marco temporal: 1995

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti003c.html>



 Jardín Nativo
Native Garden

Actividades y proyectos | Patrimonio (in)tangible

Carteles de madera

La Estación Científica Charles Darwin está sembrada de carteles: los que señalan los caminos y los destinos, los que identifican edificios o espacios, los que informan, los que a veces desinforman...

Algunos de ellos son pequeñas obras de artesanía, como el de la Unidad de Aislamiento para Estudios Entomológicos, decorado con una gigantesca hormiga. Otros son más sencillos pero, aún así, no están desprovistos de encanto: un ejemplo es el que suele estar a la entrada de la Biblioteca, o el que, en pleno camino central de la Estación, indica a los visitantes desorientados en qué dirección queda Puerto Ayora.

Es extremadamente difícil (por no decir imposible) conocer el origen de cada uno de los antiguos carteles que aún sobreviven. Sin embargo, es posible vincularlos gracias a los patrones estilísticos que despliegan y comparten: aquellos con tallas pintadas de azul y de verde, aquellos con sobrias letras negras y ningún adorno, aquellos exuberantes (como el de la "Casa de sombra", con su árbol silueteado), y los que muy bien podrían pasar desapercibidos...

Y los hay que aparecen en las fotografías de la Estación Darwin casi desde los inicios de su historia. Como ese que reza "Jardín nativo", y que aún sigue en pie al lado del edificio que alberga el área de Biblioteca, Archivo y Museo.

Los carteles conforman una red de alertas, avisos y señales que no ha dejado de renovarse a lo largo de las seis décadas de historia del espacio de la Estación. Resultan esenciales para entender a qué se le daba importancia en cada época, cómo se identificaba cada rincón, cómo se organizaba y dividía el terreno, cuáles eran las rutas más transitadas y cuales los senderos internos. Al igual que otros elementos generalmente ignorados, los carteles forman parte del patrimonio tangible de la FCD, y su supervivencia o, al menos, su preservación, debería garantizarse, pues forman parte de la historia social y colectiva local. Una que se construye sumando mil detalles y otras tantas pequeñas piezas.

[La fotografía que ilustra este texto fue tomada por Gregg Smith. Es una diapositiva conservada en el Archivo de la FCD. Fue tomada en noviembre de 1997, y en ella aparecen Charlotte Causton y Alan Tye].

Publicación

01.10.2022

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti003d.html>



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS